

Personas mayores y sexualidad creativa. El derecho al placer a lo largo de la vida

Elderly and creative sexuality. The right to pleasure throughout life

Mercè Pérez Salanova¹ y Margarida Pla Consuegra²

Resumen

En este artículo se aborda la sexualidad y afectividad de las personas mayores. Partimos de la relevancia de la diversidad y de las experiencias subjetivas a lo largo del envejecimiento y proponemos una reflexión sobre las pérdidas y el trabajo de duelo marcados por una visión estereotipada de las prácticas sexuales centradas en la genitalidad y en el coito. También nos acercamos a los espacios de sociabilidad como lugares propicios para la comunicación y la muestra de afectos. Por último, nos parece especialmente relevante presentar la posición de las mujeres como agentes de cambio social en aras de reivindicar que se visualice a las personas mayores como sujetos sexuados.

Palabras clave: Sexualidad, envejecimiento, construcción social, afectividad.

Abstract

This article deals with sexuality and affectivity of the elderly. It starts from the importance of diversity and the subjective experiences during aging and proposes a reflection on loss and mourning marked by a stereotyped view of sexual practices that focus on genitals and intercourse. It also approaches the spaces of sociability as propitious places for communication and affection displays. Finally, it seems particularly important to introduce the position of women as agents of social change from the point of view of claiming the elderly as sexed subjects.

Key words: Sexuality, aging, social construction, affection.

Para citar el artículo: PÉREZ SALANOVA, Mercè y PLA CONSUEGRA, Margarida. Personas mayores y sexualidad creativa. El derecho al placer a lo largo de la vida. *Revista de Treball Social*. Col·legi Oficial de Treball Social de Catalunya, agosto 2016, n. 208, páginas 67-78. ISSN 0212-7210.

¹ Psicóloga. Ph.D. Investigadora del IGOP-UAB. merce.perez@uab.cat

² Ph. D. en Psicología Social. Investigadora en el SGR "Sociedades, Políticas y Comunidades Inclusivas" SOPCI (2014-SGR-1455). Profesora agregada UB (m.pla@ub.edu)

Presentación

El objetivo de este artículo es acercarnos a la sexualidad en la etapa de la vejez. Para ello proponemos reflexionar sobre las prácticas sexuales y afectivas de las personas mayores considerando sus recorridos diversos y heterogéneos, sus vivencias y experiencias así como sus contradicciones y aspiraciones actuales. Por encima de todo nos interesa construir a las personas mayores como sujetos sexuados capaces de confrontarse con los estereotipos actuales sobre sus relaciones sexuales y construir nuevos referentes para sí mismas y para las generaciones futuras. El artículo consta de una primera parte donde se argumenta el carácter diverso y heterogéneo de las visiones y prácticas sexuales en la vejez, así como también se reivindica la incorporación de las experiencias subjetivas para conformar una construcción social que huya de imaginarios universales.

En un segundo punto planteamos el sentido de las pérdidas en un continuo proceso de cambio, que coincide con los momentos de transición, introduciendo el trabajo de duelo como estrategia de preservación de la identidad.

En el tercer apartado nos acercaremos a algunos espacios de relación, como son los casales u otros espacios de sociabilidad, mostrando como la actividad del baile puede favorecer nuevas fuentes de satisfacción afectiva para los participantes.

En el último apartado hemos querido presentar a las mujeres como agentes de cambio social. Mostrar cómo viven su sexualidad, la manera en que se enfrentan a los viejos tabúes y vuelven a descubrir sus cuerpos en el espejo.

1. La sexualidad en la etapa de la vejez: construcciones sociales y dimensiones subjetivas

En nuestra vida cotidiana podemos apreciar la longevidad y si nos lo proponemos también podemos reconocer la diversidad que caracteriza el envejecimiento.

Frente a la extendida idea de que las personas mayores se parecen entre sí compartiendo rasgos asociados a la edad, a menudo la observación cotidiana sostiene lo opuesto. Si bien los tratados de geriatría y gerontología muestran aquellos aspectos comunes de los procesos de envejecimiento, cuando pensamos en la sexualidad y las personas mayores nuestras ideas deben incorporar aspectos socioculturales propios de una determinada época que conformaran tanto las relaciones amorosas como las prácticas sexuales de mujeres y hombres en la etapa de la vejez.

Pero, a pesar de las características comunes que definen a grandes trazos las generaciones que ahora están en esta etapa de su vida, no podemos obviar que las condiciones de vida, las trayectorias familiares, y los contextos de socialización nos orientan a reconocer de forma ineludible la diversidad del envejecer y por

tanto la heterogeneidad entre las personas mayores. También desde el punto de vista individual para cada persona el envejecimiento no es un período vital uniforme ya que las tareas vitales y los retos que ha de afrontar varían a lo largo de los años. Para acercarnos a ese recorrido consideramos de interés tomar la perspectiva ofrecida por las personas mayores sobre su experiencia al envejecer a través de la investigación sobre las dimensiones subjetivas del envejecimiento coordinada por PRIETO (PRIETO, D., ETXEBERRIA, I., GALDONA, N., UDANETA E., y YANGUAS, J., 2009) en la que los autores plantean el proceso de envejecimiento estructurado en tres etapas.

La entrada en la cultura y en los escenarios del envejecimiento centra la primera etapa. Los relatos de las personas mayores nos advierten que las primeras experiencias de estar entrando en un nuevo momento vital se corresponden con determinados acontecimientos sociales como son entre otros la jubilación o el nacimiento de nietos. Es decir, la primera referencia al envejecimiento se relaciona con una vivencia en la que predomina la definición social “externa” de hacerse mayor; definición que contrasta con la situación de salud y energía que muchas personas relatan. Ellas sostienen que no son mayores, ya que no padecen problemas de salud ni sufren los achaques que se asocian a la vejez. La actividad es el núcleo principal en esta etapa.

El declive del cuerpo es organizador de la segunda etapa. Las personas mayores al dar cuenta de su camino vital refieren un momento en el que se han enfrentado a la mengua de sus capacidades físicas y/o psíquicas. Ese momento se produce independientemente de si en su trayecto han tenido lugar o no los acontecimientos sociales mencionados al describir la etapa anterior. La salud es el núcleo principal en esta etapa.

El repliegue de la persona configura la etapa final del proceso de envejecimiento. Este momento existencial es relatado como una experiencia caracterizada por la progresiva desvinculación de las relaciones con las personas y con el espacio y el tiempo actuales. Se traduce en restricciones en la vida cotidiana y en la necesidad de soporte de una red activa y atenta a los procesos de aislamiento, red que a la vez respeta su autogobierno. Los vínculos son el núcleo principal en esta etapa.

El recorrido, del que hemos apuntado un breve esbozo, proporciona un marco ampliado que puede ayudarnos a comprender las experiencias, aspiraciones, preocupaciones o problemas respecto a la sexualidad y afectividad de las personas mayores, situándolas también en un determinado momento vital.

2. El sentido de las pérdidas y el trabajo de duelo

Los cambios que acompañan el proceso de envejecimiento suponen que la persona experimente, a menudo, la experiencia de pérdida lo que le plantea nuevas visiones de sí misma.

Tomemos como ejemplo la jubilación. Para algunas personas lo que predomina en su valoración de la jubilación es una visión de tiempo improductivo que les hace sentirse inútiles. En cambio, para otras lo importante es la desaparición de obligaciones que asociada a la sensación de liberación les hace sentirse menos exigidas. Aunque ambas valoraciones permiten incluir la pérdida de reconocimiento social derivada de la jubilación, el significado personal con el que unas y otras personas viven la jubilación no es el mismo. En la primera valoración lo que emerge es una imagen de desvalorización de la persona, mientras que en la segunda lo que sobresale es que la jubilación aporta bienestar.

Lo comentado a propósito de la jubilación nos permite introducir dos observaciones complementarias respecto a los cambios y la posición del sujeto.

La primera es que, aunque se trata de cambios comunes entre las personas, cada cual es quien construye su propio significado, en función de su historia y personalidad. La segunda observación es que, aunque todos los cambios comportan pérdidas -hay algo que desaparece-, la calidad de la pérdida varía y, en buena parte, esa variedad resulta de la valoración subjetiva de cada cual. Ciertamente, no es equiparable la importancia de la muerte de una persona querida con la que tiene el cambiar de casa, pero conviene recordar que en ambos casos el valor que la persona otorga a lo que desaparece es el componente organizador que configura esa importancia.

Ambas observaciones son útiles para encarar la concepción deficitaria de la vejez en la que las pérdidas se formulan como genéricas y normativas, soslayando su especificidad y las vivencias de las personas. El trabajo de duelo nos ofrece un marco para comprender las reacciones de las personas mayores frente a las pérdidas (SALVAREZZA, L., 1988). El proceso de duelo se acompaña de tristeza e implica tanto la aceptación de la pérdida como el reconocimiento de nuevas posibilidades de relación con otras personas y consigo mismo; ambos logros expresan una resolución positiva del proceso de duelo.

En relación con la sexualidad, las modificaciones corporales son a menudo experimentadas como pérdidas de difícil compensación. Para comprender esa dificultad conviene reconocer las dos dimensiones, funcional y simbólica, de toda pérdida puesto que ambas afectan la valoración que la persona hace de sí misma.

Al respecto CAMPS y MIR (2008), en su investigación sobre la consulta por problemas en la respuesta sexual, aportan diferentes aspectos de interés, de los que entresacamos dos. El primer aspecto, la presencia entre los hombres de una confusión entre la disminución de la erección con la falta de deseo y la falta de deseo con un fracaso de la masculinidad. Esta creencia, que dificulta la construcción de nuevas expresiones de la sexualidad, no es ajena a la visión estereotipada centrada en la genitalidad y en el coito. El segundo aspecto es que en la

consulta, a menudo, hombres y mujeres comparten lo que buscan: sentirse deseados en la mirada y en la palabra del otro.

Reconocer que la sexualidad se transforma confronta a las personas que envejecen con sus límites. La elaboración de los cambios a través del trabajo de duelo se plantea pues como una estrategia que puede facilitar la producción de nuevas composiciones de la identidad por parte de la persona mayor (IACUB, 2011)³. Composición en la que las alternativas a lo perdido en cualquiera de las áreas pueden ofrecerle a la persona una visión de sí misma que le resulte aceptable y le proporcione seguridad.

La elaboración de los cambios a través del trabajo de duelo se plantea pues como una estrategia que puede facilitar la producción de nuevas composiciones de la identidad por parte de la persona mayor (IACUB, 2011)

3. Los espacios de relación

El recorrido del envejecer es diverso según cuál sea el momento vital y, a la vez, varía según la biografía. Pensar en la biografía nos introduce en la perspectiva generacional y de ese modo podemos obtener un acercamiento más afinado al campo de la sexualidad en las relaciones y la vida cotidiana de las personas mayores.

Basta recordar el *manual Economía Doméstica para Bachillerato y Magisterio* (1958) que indicaba las obligaciones de las mujeres “si él siente la necesidad de dormir, que sea así no le presiones o estímulos la intimidad. Si tu marido sugiere la unión, entonces accede humildemente, teniendo siempre en cuenta que su satisfacción es más importante que la de una mujer”.

Está claro que la pertenencia a una generación determinada no permite dar cuenta exhaustiva de las biografías de las personas, sin embargo retener aspectos, tales como las condiciones de vida o los valores, facilita que podamos contextualizar el recorrido vital. Para los profesionales que se relacionan con las personas mayores la incorporación de esa perspectiva resulta imprescindible al objeto de comprender el trayecto vital de quién nos está explicando lo que le está sucediendo hoy.

Hoy convivimos con personas mayores de distintas generaciones con características diferentes. Veamos algunos trazos. Entre aquellas de edad más avanzada, octogenarias y nonagenarias, podemos escuchar numerosos relatos de historias duras: el inicio temprano del trabajo y la experiencia de tránsito de la vida rural a la urbana, las dificultades de acceso a la educación, el hambre, las condiciones sanitarias y también narraciones que recuerdan la persecución moral o ideológica. La sexualidad con finalidad reproductora, las normas de conducta sexual centradas en el patrón masculino, la

³ En su libro *Identidad y envejecimiento*, Ricardo IACUB ofrece una presentación detallada de diferentes marcos analíticos para el estudio de la identidad de las personas mayores (IACUB, R., 2011)

El baile conecta con la sensualidad y se configura como exponente de que el deseo no tiene límites de edad, que el interés sexual, el placer, la comunicación y los afectos no están sujetos a reglas de edad.

centralidad del coito y la inexistencia de métodos anticonceptivos jalonan su recorrido. De todo ello no debe desprenderse que su sexualidad resultase siempre insatisfactoria. Aunque lo cierto es que aquellas coordinadas constituyeron un terreno proclive a la interiorización de ideas que en nada facilitan la libertad del goce.

La separación entre sexualidad y reproducción, el uso de anticonceptivos o los servicios de planificación familiar forman parte del bagaje que introduce la siguiente generación. Es la generación a la que pertenecen las personas que hoy tienen 70 años y aquellas que avanzan en la década de los 60. Esas personas viven su adultez en un contexto de transformaciones sociales claves. La lucha antifranquista, las movilizaciones impulsadas por el movimiento feminista, la defensa de la igualdad entre hombres y mujeres en todas las esferas, la incorporación masiva de las mujeres en el mercado de trabajo o la ley del divorcio configuran un contexto de socialización sustancialmente distinto que influye positivamente en la posibilidad de vivir la sexualidad con mayor libertad.

Las personas octogenarias y nonagenarias cuyo trayecto hemos pincelado en primer lugar, compusieron los primeros grupos de socios y socias en los Hogares del Pensionista, Clubes de Jubilados, Casales. Con una u otra denominación, los centros de personas mayores se definieron como espacios específicamente creados para ellas, para su tranquilidad, distracción y confort, y fundamentados en la imagen de las personas mayores como merecedoras de respeto. Esos centros han evolucionado, claro está, con enfoques y ritmos de evolución variados; la transformación habida se hace patente en las actividades, entre ellas el baile.

El baile ha ido cambiando no solo en los ritmos y las músicas; la ilusión de presumir y de atraer ha ganado el espacio: el cuerpo danzante, animado, gana el espacio a la creencia que en la vejez el cuerpo es el castigo o es lo que hay que ocultar. El baile conecta con la sensualidad y se configura como exponente de que el deseo no tiene límites de edad, que el interés sexual, el placer, la comunicación y los afectos no están sujetos a reglas de edad. En ocasiones, el baile, o más exactamente, el baile y la preparación para él, favorece que algunas mujeres se reconcilien con su imagen al dejar de lado una definición de belleza excluyente para quienes envejecen.

La evolución habida en el baile es expresiva de la permeabilización de valores alternativos a los prejuicios religiosos o culturales predominantes en los contextos vitales de hombres y mujeres, especialmente entre los de más edad. Con la permeabilización de valores que han formado parte de la siguiente generación, la evolución que se traza permite cuestionar la visión de la persona que envejece en términos de continuidad lineal, mecánica, de su biografía, de su historia vital, es decir, permite cuestionar la imagen de la persona mayor como sujeto sin margen para el cambio.

El baile puede abrir una brecha frente a la creencia que la sexualidad desaparece cuando las personas envejecen. Asimismo, subraya la función que el grupo ofrece como soporte para reelaborar la representación de sí mismas a las personas que lo disfrutan y que no se habían imaginado a sí mismas gozando de ese modo.

Está claro que esos bailes atraen a una parte de personas mayores; a otras, en cambio, les desagrada profundamente verse a sí mismas en esa escena y prefieren el baile en otros espacios o simplemente no les interesa bailar. Al respecto, una vez más hay que recordar la heterogeneidad que caracteriza al grupo de las personas mayores.

Pero el baile no es la única actividad que ha evolucionado en los centros de personas mayores. Allí o en otro tipo de centros (centros cívicos, centros de barrio, bibliotecas, ateneos), el abanico de actividades está incorporando iniciativas que permiten a las personas repensarse en su vida actual, en cómo viven y cómo quieren vivir⁴; cabe señalar que quiénes participan son, a menudo, personas de la segunda de las generaciones que hemos introducido. En ese tipo de actividad, la sexualidad forma parte de lo que cada cual reflexiona, esté o no enunciada como tema en el programa de sesiones. Así, por citar algunos ejemplos, para unas personas su reflexión les permite conectar con las ganas de probar nuevas experiencias, para otras lo hace con la conciencia del aburrimiento que no se quería admitir así como para otras puede fundamentar la decisión de practicar el autoerotismo y no compartir la sexualidad. Al tratarse de una actividad que habitualmente se desarrolla en grupo, esa condición proporciona a las personas que participan la oportunidad de escuchar versiones diversas de la vida que las estimulan a pensar en alternativas a su vida actual; cada una puede imaginarse a sí misma, viviendo de modos diversos a los que han funcionado hasta ese momento. También, en ocasiones este tipo de actividad actúa como palanca para que cada cual pueda llevar cabo un trabajo psicológico que le permita comprender su responsabilidad en el malestar que vive y activar cambios para avanzar en la vida de forma más satisfactoria⁵.

En este sentido, los espacios de relación y las actividades dejan de tener una función referida al ocio para convertirse en espacios de oportunidades dónde las personas mayores que participan puedan repensarse a sí mismas en su sexualidad, o en otras esferas, para enfrentar tabúes o concepciones opresivas y construir alternativas más placenteras.

⁴ El Programa *Vivir bien, sentirse mejor* de la Obra Social “la Caixa” es una muestra de este tipo de actividades.

⁵ Pilar Gómez, psicóloga clínica, (comunicación verbal) lo plantea de este modo “Las personas necesitamos hablar para poder entender el mundo y lo que nos pasa, para hacernos sujetos en lugar de objetos de las cosas que pasan”.

4. Miradas y experiencias de las mujeres

En este apartado vamos a poner el foco en hablar de sexualidad en las mujeres mayores. Una de las ideas que prevalece respecto a este tema es el silencio y la omisión de esta faceta a partir de la edad madura. No pensamos que las mujeres mayores sean “sexis” aunque sí nos parecen amables, alegres, elegantes, comprensivas, etc. Pero nunca sexis. Tanto en la red de conversaciones como en los espacios instituidos, por no decir también en las investigaciones e informes que se realizan, incluso desde el feminismo, esta dimensión suele estar ausente. Parecería que sexualidad y mujer mayor no son dos conceptos que puedan relacionarse.

Es desde esta posición de invisibilidad, construida socialmente, donde intentaremos capturar las indirectas, las insinuaciones, las expresiones que juzgan situaciones y las conversaciones espontáneas. Queremos, en fin, aproximarnos a los espacios dónde podamos captar la presencia de necesidades y deseos de los cuerpos sexuados, y las aspiraciones afectivas de las mujeres en la edad madura.

Las mujeres comparten relatos sobre sexo y hablan entre ellas de sus parejas sentimentales, pero pocas veces se refieren a las relaciones que tuvieron, si eran satisfactorias o dolorosas, si evolucionaron con el tiempo o se marchitaron, si hubo permiso para exploraciones mutuas, cuál fue el tipo de fantasías, etc. Da la sensación de que ellas pueden hablar de sexualidad pero sin hacer referencia a su intimidad y menos hacerlo de forma problemática. Tal como describe Anna FREIXAS (2013) la relación con la sexualidad en las mujeres mayores de una España católica y apostólica del franquismo es una mezcla de negación, pudor y vergüenza que nos aleja de nuestro propio cuerpo. A pesar de que las prácticas de sexualidad han evolucionado y las generaciones de las mayores más jóvenes vivieron plenamente la influencia del mayo del 68, no hemos realizado un verdadero balance de avances respecto a este tema⁶.

Si nos acercamos a los tópicos que manejamos cuando hablamos de nuestras relaciones afectivo-sexuales en los espacios de intercambio nos vienen a la cabeza tópicos como: “a nuestra edad ya no lo hacemos...” o “ahora dormimos en habitaciones separadas”, “mejor que cada uno se aguante sus fluidos”, o “ya no estoy para aguantar a nadie”, etc. Todas estas afirmaciones nos acercan a estereotipos que siguen alimentado una visión de la sexualidad centrada en tradiciones que disciplinan los cuerpos y reprimen las expresiones sensuales.

Pero también creemos que otra escucha es posible en la red de conversaciones femenina. Aquella que nos descubre a mujeres interesadas y curiosas, y sobretudo abiertas a la experimentación y al intercambio de saberes. Son narrativas más

⁶ La bibliografía empírica sobre estos temas (según investigaciones) es muy pobre en el estado español.

implícitas e insinuantes. Por ejemplo, una de las ideas compartidas entre las mujeres mayores es que a medida que cumplen años se van alejando de una sexualidad centrada en la genitalidad. En ese intercambio algunas muestran carencias en sus relaciones íntimas: “En realidad nunca nos acariciamos...” o “nunca sentí nada y no se lo dije...”. Cuántas mujeres no piensan que es imposible un acercamiento con su pareja donde fluyan los besos y caricias, los susurros cómplices y las risas sensuales, resignándose a una relación que se fraterniza sin remedio porque no se encuentra el camino para su transformación.

Si bien, tal como comenta FREIXAS (2013), las relaciones afectivo-sexuales pueden configurarse de forma diversa debido a circunstancias y opciones en la vida, es interesante verlas también como fruto de nuestras creencias. De esta manera, podemos apreciar que con una idea limitada de la sexualidad será difícil para esas mujeres cambiar sus relaciones afectivas, ya sea con las parejas o en la construcción de nuevas relaciones. Con otra creencia, por ejemplo, podrían transformar la falta de caricias aprendiendo a expresar el deseo de recibirlas y ofrecerlas.

Algunas autoras también señalan que para desarrollar unas relaciones más plenas y satisfactorias es muy importante la relación que tenemos con nuestro propio cuerpo. Hay que envejecer asumiendo los cambios en el cuerpo y explorando nuevas sensaciones en nosotras mismas para poder después acompañar a nuestras parejas en un espacio de intimidad desinhibida. La práctica del autoerotismo es una asignatura pendiente debido a la falta de educación sexual de las generaciones de mujeres mayores en nuestro país. Pilar Bardem, en el papel de una mujer viuda de 70 años, en la película “La vida empieza hoy” le pregunta a la profesora en un curso de sexo: “¿Cuando las mujeres se estimulan, qué hacen?” (MAÑÁ, L., CAMÍN, Q., LUNA, A., CAPELLAS, X., MONTERO, M., & NOLLA, L., 2010). La sexóloga, con delicadeza y buscando las palabras, alfabetiza y desculpabiliza a esta mujer, que abre unos ojos ingenuos y escucha perpleja cuestiones básicas de anatomía, fisiología y erótica femenina y que también hace suyo el dicho de “nunca es tarde” para iniciarnos.

Otra de las ideas compartidas, que refleja la imagen asexual de las mujeres mayores -desde la mirada de “los otros”-, proviene de una conversación que escuchamos entre una niña y su madre en un parque público de una gran ciudad. La primera preguntaba por qué todas las abuelas eran rubias y llevaban esa ropa tan apagada. ¿Rubias? Contestó la madre, claro es que al tener el pelo blanco si se tiñen les queda rubio. ¿Y la ropa? La ropa, es verdad que parece que todas vayan vestidas iguales con su blusa estampada de colores discretos y la falda debajo de la rodilla también oscura.

El comentario sirvió al corrillo de mujeres en el parque para hablar de la pérdida de su imagen y reivindicar su belleza perdida. Alison LURIE (2002) ya en 1991 plantea que la ropa, el cabello, los complementos, etc. son un lenguaje más y que,

Cuántas mujeres no piensan que es imposible un acercamiento con su pareja donde fluyan los besos y caricias, los susurros cómplices y las risas sensuales, resignándose a una relación que se fraterniza sin remedio porque no se encuentra el camino para su transformación.

Para volver a interesarnos por el sexo, la sensualidad, la afectividad parece que es importante construir una nueva mirada sobre nuestro propio cuerpo, sin complejos, y rechazando los estándares de belleza que reivindican los cuerpos jóvenes y por tanto atemporales.

incluso cuando no queremos decir nada, lo decimos. Para volver a interesarnos por el sexo, la sensualidad, la afectividad parece que es importante construir una nueva mirada sobre nuestro propio cuerpo, sin complejos, y rechazando los estándares de belleza que reivindican los cuerpos jóvenes y por tanto atemporales. Un planteamiento interesante es el que introduce Foucault cuando habla de la necesidad del “cuidado de sí”. Este autor propone desplazar la mirada desde el mundo, desde los otros, hacia uno mismo, rechazando el tipo de individualidad que se nos ha impuesto. Una práctica de la subjetividad que implica una actitud de respeto a uno mismo y una ética del cuidado de sí como práctica de libertad (FRANCO, T. L. B., & MERHY, E. E., 2011).

En el final de este apartado orientado a las mujeres, no podemos obviar lo que algunos autores han llamado la “doctrina del antienviejecimiento”. En ocasiones, las mujeres no podemos eludir esa ola normativa y aspirar a que nuestros cuerpos no solo se mantengan saludables sino que deban parecer jóvenes. Desde ese lugar la sexualidad también es una aspiración y la industria cosmética y farmacéutica ofrece productos “antiaging” en un mercado segmentado para personas según su poder adquisitivo. Así, las mujeres son un público objetivo, sometido a un bombardeo incesante que se expande a los hombres, aunque con menor beligerancia. Pero lo que es verdaderamente importante en este encuadre, y que traspasa todas las clases sociales, es la persistencia de los estereotipos juveniles y el rechazo de la belleza de un cuerpo envejecido. Esta es una revolución pendiente. Y para ello es necesario mirarse al espejo, construir una nueva forma de sentirse atractiva, reconvertir las numerosas estrategias de camuflaje estético e incorporar a esta etapa nuevas subjetividades que no prohíban la expresión de la sexualidad y la sensualidad.

A modo de conclusión

En esta breve incursión sobre la sexualidad y la afectividad en la vejez hemos querido introducir una agenda de temas, algunas preocupaciones y también argumentos que puedan servir para iniciar e incitar debates. Somos conscientes de que en este recorrido desde diferentes ángulos, hemos dejado en el tintero algunas cuestiones que nos hubiera gustado abordar. Se trata de temas poco explorados y con escasas iniciativas de intervención; a partir de esas condiciones presentamos unas notas breves adjuntando las referencias para aquellos lectores que quieran ampliar la información.

El primero de ellos es la sexualidad de las personas mayores que viven en residencias, las barreras para su expresión así como iniciativas para favorecerla⁷. El segundo de los temas

⁷ Para una aproximación a la situación actual ver F.VILLAR, C.TRIADÓ, M.CELDRÁN, y J.FABÀ (2011) *Sexualidad y personas mayores institucionalizadas: la perspectiva del residente y la perspectiva del*

es la sexualidad de las personas lesbianas, gais, transexuales, bisexuales e intersexuales (LGTBI) mayores cuyo primer documento de referencia en España data de 2004⁸.

Finalmente nos gustaría remarcar la necesidad de ampliar los estudios empíricos incorporando las voces, y con ello las experiencias, de las personas mayores a lo largo del envejecimiento. Solamente así podremos disponer de otras municiones, tal como plantea Tomás IBÁÑEZ (2001), para nuevas construcciones sociales. Como expresan las palabras de este hombre que al referirse a sus disfunciones nos dice que estas le han permitido explorar otras formas de sexualidad, y que ahora se siente más masculino que nunca porque se ha encontrado entero (POTTS, A., et al. citado en GÓMEZ BUENO, C., & BRETIN, H., 2011).

profesional. Como muestra de intervenciones, ver la revisión de R.DESSEL y M. RAMIREZ (2013) *Policies and procedures concerning sexual expression at the Hebrew Home at Riverdale*, guía publicada en 1995 y A. DUPRAS (2007) *La chambre d'intimité en institution. Innovation et paradoxes*.

⁸ B. GIMENO Vejez y orientación sexual (citado en J. M^a MESQUIDA, V. QUIROGA y A. BOIXADÓS 50+LGTB Informe *Persones grans lesbianes, gais, trans i bisexuals a la ciutat de Barcelona*, 2015). Para una introducción al tema ver J. M^a MESQUIDA *Personas mayores y diversidades sexuales*. En EZQUERRA, S., PÉREZ SALANOVA, M., PLA, M., y SUBIRATS, J. (Eds) *Edades en transición. Envejecer en el siglo XXI* (en prensa).

Bibliografía

- CAMPS, N. & MIR, A. (2008). *La sexualidad en la edad avanzada: un estudio retrospectivo del abordaje asistencial de los trastornos sexuales en pacientes mayores de 65 años*. Revista Actas de la Fundació Puigvert. Barcelona: Fundació Puigvert. ISSN 0213-2885.
- DESSEL, R., & RAMIREZ, M. (2013). *Policies and procedures concerning sexual expression at the Hebrew Home at Riverdale*. The Hebrew Home at Riverdale Riverdale, New York. Disponible en http://ltcombudsman.org/uploads/files/issues/Sexual_Expression_PP-Hebrew_Home.pdf (Consultado el 28 de junio de 2016).
- DUPRAS, A. (2007). La chambre d'intimité en institution. *Gérontologie et société*, (3), pp.107-124. ISSN 0151-0193.
- GIMENO, B. (2009). *Vejez y orientación sexual*. Madrid: Federación Estatal de Lesbianas, Gais, Transsexuales y Bisexuales. Disponible en <http://www.fundacion26d.org/wp-content/uploads/2014/06/informe-mayores-lgtb.pdf> (Consultado el 30 de junio de 2016).
- GÓMEZ BUENO, C., & BRETIN, H. (2011). *Sexualidad y envejecimiento* (pp. 76). Sevilla: Consejería de Salud.
- IACUB, R. (2011). *Identidad y envejecimiento*. Buenos Aires: Paidós. ISBN: 97895012428.
- Española, F.A.L.A.N.G.E. JONS (1958): Economía doméstica para bachillerato y magisterio. *Represión de la mujer en el estado franquista*, Disponible en <http://bit.ly/LwssBL> [Consultado el 18/06/2012].
- FRANCO, T. L. B., & MERHY, E. E. (2011). El reconocimiento de la producción subjetiva del cuidado. *Salud colectiva*, 7(1), 9.
- FREIXAS, A. (2013). *Tan frescas: Las nuevas mujeres mayores del siglo XXI*. Grupo Planeta Spain. ISBN: 978-84-493-2866-4.
- IBÁÑEZ, T. (2001). *Muníciones para disidentes: realidad, verdad, política*. Gedisa. ISBN: 9788474329216
- LURIE, A. (1994). *El lenguaje de la moda. Una interpretación de las formas de vestir*. Barcelona : Paidós Ibérica. ISBN : 84-493-0004-5.
- MAÑÀ, L., CAMÍN, Q., MAÑÀ, L., LUNA, A., CAPELLAS, X., MONTERO, M., & NOLLA, L. (2010). *La vida empieza hoy*.
- MESQUIDA, J.Mª., QUIROGA V., & BOIXADÓS A. (2015). *50+LGTB Informe Personas grans lesbianes, gais, trans i bisexuals a la ciutat de Barcelona*. Lleida: Boira Editorial. ISBN: 978-8415218-92-0.
- MESQUIDA, J. Mª (en prensa) Personas mayores y diversidades sexuales pp 88-92. En Ezquerro, S., Pérez Salanova, M., Pla, M., y Subirats, J. (Eds) *Edades en transición. Envejecer en el siglo XXI*. Barcelona: Ariel
- POTTS, A., GRACE, V.M., GAVEY, N., VARES, T.(2004) “ ‘Viagra stories’: challenging ‘erectile dysfunction’ ”, *Social Science & Medicine* 59, p. 489–499.
- PRIETO, D., ETXEBERRÍA, I., GALDONA, N., URDANETA, E., & YAGUAS, J. (2009). *Las dimensiones subjetivas del envejecimiento*. Colección estudios, Serie Personas Mayores nº 11007. Madrid: Ministerio de Sanidad y Política Social- IMSERSO. ISBN: 978-84-8446-123-4.
- SALVAREZZA, L. (1988). *Psicogeriatría, Teoría y clínica*. Buenos Aires: Paidós ISBN:950-21-4124-6.
- VILLAR, F., TRIADÓ, C., CELDRÁN, M. Y FABÀ, J. (2011). *Sexualidad y personas mayores institucionalizadas: la perspectiva del residente y la perspectiva del profesional*. Disponible en http://www.imsero.es/InterPresent2/groups/imsero/documents/binario/25_11idi.pdf (Consultado el 28 de junio de 2016).